

## BIBLIOGRAFIA

### EL CONVENTILLO. — *Por Luis Pascarella.* —

Pertenece esta obra a un difícil género literario, cuyo incipiente cultivo en nuestro país quizás se explique por el hecho de que la movilidad de nuestro inquieto ambiente se opone al retraimiento y serenidad necesarios para dar forma a tan complejas producciones.

Su autor, el señor Pascarella, olvidando tales inconvenientes, nos ha dado con ella una novela de carácter naturalista que habla con-ceptosamente de sus condiciones de escritor ameno y observador.

Acaso pudiera presentarse como un defecto, para la apreciación sintética de su conjunto, el que la trama novelesca propiamente dicha, resulta casi eclipsada por la brillantez y colorido de las descripciones que, con su acierto más que fotográfico, sobre todo en ciertas páginas como las destinadas a la presentación del escenario conventillero y las que relatan el desembarco de inmigrantes, dan a este libro un lugar propio y destacado dentro de la producción nacional. Pero tal consideración se amengua si se piensa que, en la intención del autor, no existe otro personaje central alrededor del cual giren los acontecimientos que el conventillo, ente social cuya vida es la de los miserables seres que vegetan y luchan en su seno. He aquí porque la figura de Rosina, en la que por la costumbre de otras lecturas buscaríamos la heroína, aparece ligeramente bosquejada. Su llegada, sus triunfos y su matrimonio no son más que otros tantos incidentes que, semejantes a los cotidianos, apenas alteran la laboriosa monotonía de la existencia en nuestros bajos fondos. Así, paralelamente a la pintoresca serie de los cuadros, se van sucediendo los días en ese modesto mundo, proyección en sus luchas y miserias del más vasto que le envuelve, amenazando el monorritmo de las horas, los chismes vecinales en que con tanto arte se ejercita la agudeza genuinamente criolla de la «Paisa», en pugna atávica con la invasión «gringa» que la envuelve. Las pasiones incubadas por el despecho o por el amor — también esta genta, como la de la comedia, tiene su corazoncito — y libertadas por el alcohol

de frenos inhibitorios, hacen que el soplo trágico que alienta en la obra bese la frente homicida de «Barble». Ni siquiera falta, dentro de la riqueza de sus matices, la nota sentimental que abona la breve agonía del andaluz cuya claudicación postrera no solo no contradice sino que epiloga su torturada existencia de soñador. Las nostalgias de Gobbi y las de la viejecilla añorante del terruño, el desesperado amor de Ana María por su crío son, con la pálida y mística silueta de la monja, otras tantas cuerdas pulseramente pulsadas.

No menos psicólogo que pintor, el autor se revela en los retratos un agudo analista que aduna la habilidad del trazo sobrio y preciso, fijador con caracteres incommovibles de los tipos presentados, tan naturales casi siempre, que podríamos personalizarlos en nuestro recuerdo. No es del caso señalar los que se destacan, por la multiplicidad de los mismos y la imposibilidad de señalar salientes, pues desde el formidable «Barble», el mismo «Borbone» y el andaluz anarquista, hasta la corpulenta «sastra» y la dolorosa «Ana María», todos han sido fijados con la misma impecable concisión y seguridad que hace de ellos criaturas enteramente humanas.

La misma fuerza realista que informa toda la obra impide que el estilo sencillo y fluido del autor, excepción hecha de las descripciones aludidas, pueda desarrollarse libremente, ya que en ella, contra la artificialidad tan común en el género que hace que los personajes más modestos se expresen como profesores de retórica, cada uno de los actores habla con el lenguaje que en la vida real les es propio. Dicho carácter se opone de igual modo a que se manifieste claramente el credo ideológico de nuestro novelista, aún cuando algo de él pueda trasuntarse en las palabras serenas del compañero Gobbi, corroborando las lacónicas reflexiones que acotan tímidamente el derroche descriptivo.

Para finalizar: es esta obra, y en ello no han insistido injustamente, los críticos que me precedieran, un estudio que, si establece las indiscutibles condiciones del escritor, servirá, no menos, para que el investigador del presente y del mañana posea un reflejo exacto de uno de los más interesantes y tristes aspectos de nuestra civilización contemporánea.

Fco. Villafior.

## AMADÓ NERVO.—ACOTACIONES A SU VIDA Y A SU OBRA

*Por Jorge Celso Tindaro, Bs. As., 1919.—*

Bajo el pseudónimo de Jorge Celso Tindaro, un compañero nuestro ha publicado el libro que nos ocupa, poco antes de la llegada del poeta a Buenos Aires, circunstancia ésta que bien podría ser un mérito del trabajo. Ha sido tal el fárrago de lo escrito; han sido tantos